

La influencia de Mariángela Rodríguez Nicholls como directora e investigadora de antropología social

MARÍA EUGENIA ROSBOCH

Quisiera aprovechar estas líneas para rendirle homenaje a Mariángela Rodríguez Nicholls por su trayectoria y compromiso como investigadora del campo antropológico, pero en particular me gustaría detenerme en su papel como orientadora y directora de mi tesis de maestría y doctorado. ¿Por qué agrego este matiz de “orientadora”? Porque Rodríguez Nicholls supo abrir un abanico de saberes en nuestra relación, que exceden el tradicional binomio maestro-aprendiz. Mariángela, por momentos, fue una consejera; en otros, una dura crítica, que supo potenciar mi trabajo, y luego se transformó en una aliada ante las múltiples adversidades que tuve que superar para llevar a cabo mi investigación en contextos adversos, como lo fue la crisis sociopolítica de 2001 en Argentina.

Mariángela dirigió mi investigación de maestría en comunicación en la Universidad Iberoamericana, así como mi tesis doctoral en antropología, en el programa que cursé en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), ambos en la Ciudad de México. En relación con estos procesos, quisiera detenerme en el de mis estudios de doctorado, que pude cursar gracias a la recomendación de Mariángela para que se aprobara mi ingreso al programa de becas de estudios de posgrado en el CIESAS. Este momento marcó un antes y un después en mi carrera como profesora e investigadora.

Al igual que otras tantas personas que atravesaron por situaciones de migración parecidas a la mía, luego de radicar durante cuatro años en la Ciudad de México para realizar mis estudios de posgrado, mi experiencia del retorno a la Argentina fue difícil y traumática, ya que debía reinsertarme en la trama laboral, familiar y de amistades con personas que ya habían organizado sus rutinas cotidianas sin mi presencia. A ello se sumó la profunda crisis económica y política de 2001, que puso a mi frágil país en vilo y aumentó la brecha de pauperización social.

The Influence of Mariángela Rodríguez Nicholls as Director and Researcher of Social Anthropology

MARÍA EUGENIA ROSBOCH

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina
eugerosboch@gmail.com

Desacatos 73,
septiembre-diciembre 2023, pp. 92-97

Para dar algunas pinceladas de aquella experiencia, citaré algunos retazos de historias que muestran la generosidad y abnegación con que Mariángela me ayudó en mi trayectoria. Durante el proceso del trabajo de campo, dada mi imposibilidad económica de viajar a México para una supervisión, con gran generosidad Mariángela viajó a Argentina para realizar esa tarea, procurándome, así, la oportunidad de nutrir mis estudios con la riqueza de su experiencia. Su compromiso con nuestra investigación marcó un hito en el CIESAS, ya que logramos que mi tesis doctoral fuera la primera en defenderse *online* en esa institución, forma que hoy es por demás común, pero que en 2004 era impensable. Ahora bien, para poder ofrecer un cuadro más completo de la importancia de Rodríguez Nicholls como directora de mis trabajos de posgrado, quisiera detenerme en su influencia en mi formación profesional.

Las crisis y sus lazos

Recuerdo cuando, ante mi incertidumbre, me sugirió que hiciera mi tesis doctoral sobre el análisis del tango. En ese momento comprendí que tanto la música como las letras de tango estaban impresas en mi memoria sin siquiera saberlo, y hoy puedo afirmar que forman parte del legado cultural de mi querida Argentina, pero en aquel momento no comprendía la magnitud de esa impronta. En este sentido, las palabras de Mariángela cobran una fuerza particular: “cualquier práctica cultural es simultáneamente ideológica, política, simbólica y económica: es un hecho social total [...]. Lo que nos importa desentrañar respecto a una práctica cultural es el haz de significaciones presentes en cada [una]” (Rodríguez Nicholls, 1991: 40-41).

El camino que Rodríguez Nicholls me marcó en ese momento no sólo significó una oportunidad de desarrollo académico, sino también volver

a incorporarme a la vida cotidiana de mi ciudad natal. A mi retorno, cuando me enfrenté al trabajo de campo, quedé embelesada por la milonga —término que refiere tanto al género musical como al espacio de danza—. Mi propuesta, entonces, fue la producción y reproducción del tango y la milonga, esto es, sumergirme en el estudio de la danza del abrazo y de los lazos que promueven esos espacios transgeneracionales de intercambio sociocultural (Rosboch, 2006).

Cuando le propuse a Mariángela el problema de investigación, no sólo me apoyó, sino que me guió en el camino para desatar los nudos de la producción social de sentido de la milonga como espacio de danza. El primer desafío fue que, al ser una práctica casi inexplorada —y mi tesis sería leída por académicos que desconocían sus particularidades—, tuvimos que explicar su proceso de gestación hasta la actualidad. Así, sobre la base de trabajos que Mariángela ya había realizado (Rodríguez Nicholls, 1991), propusimos su historicidad mediante el reconocimiento de hitos significativos y propios del desarrollo social de la danza y sus rasgos identitarios. Así, pudimos establecer que el tango, como práctica cultural que remonta sus orígenes a mediados del siglo XIX, atraviesa cuatro periodos históricos:

- Embrionario y conformación (1850-1920): en sus orígenes, las personas negras, los gauchos y los inmigrantes europeos son quienes desarrollan el tango.
- Popularización (1920-1966): la clase obrera y comerciante, así como las elites dominantes, tanto nacionales como transnacionales, se incorporan a la práctica del tango. En este periodo el tango se mediatiza para las masas y se exporta a los circuitos de consumo del exterior, principalmente por medio de la actividad de los maestros de danza emergentes.
- Descorporeización (1966-1983): este periodo está signado por los sucesivos gobiernos

militares en Argentina. Lo denominamos así porque la milonga se borra del espacio público debido a las políticas represoras y autoritarias de los gobiernos de esos años, lo que condujo al repliegue de la sociedad argentina al ámbito de lo privado. De esta manera, el tango se desvincula de forma definitiva de sus agentes de producción, es decir, de los sectores marginales, así como de los sectores medios —obreros y comerciantes—.

- Resurgimiento (de 1983 a la actualidad): con la vuelta a la democracia en Argentina, se organizan milongas nuevamente. Este “resurgimiento” es un proceso que continúa hasta la actualidad.

Para profundizar en este análisis, Mariángela me condujo a la incorporación de la teoría procesual del ritual (Turner, 1988), con la que pude establecer que los cuatro periodos históricos descritos se imbrican con dos momentos paradigmáticos de la acción social en mi país: por un lado, el proceso de formación del Estado argentino en 1853-1890, y por el otro, la transición democrática en 1983, que continúa hasta la fecha. Estos momentos constituyen eventos críticos de la acción social, y en tanto tales, orientan la incorporación práctica de los múltiples sentidos que se expresan en los espacios de representación del tango; es decir, traslapan el proceso de conformación y transformación de este baile, en el que estos nuevos sentidos echan raíces, y en consecuencia, condicionan las representaciones que lo configuran como práctica cultural:

Dar una explicación de aquello que nos desconcierta, así sea dolor o placer y convertir la experiencia en “una experiencia”, es lo que sucede cuando se juntan el pasado y el presente. No importa si este pasado es “real” o “mítico”, lo que importa es que emerjan experiencias anteriores para encontrarse con experiencias nuevas y con la subjetividad [...]. En ese

proceso de la experiencia hay una preeminencia de la emoción y este es el campo del valor (Rodríguez Nicholls, 1998: 234).

El establecimiento de estos periodos, así como encontrar sus raíces en los profundos procesos históricos que transformaron la vida cívica argentina, permitió indagar acerca de la conformación, el resquebrajamiento y la revitalización de los lazos sociales que se produjeron en los espacios de danza, así como observar cambios en la construcción de vínculos identitarios que migraron de espacios y situación sociocultural con el paso del tiempo.

Del trabajo realizado me interesa remarcar dos logros: en primer lugar, que pudimos documentar la importancia de la cultura afroamericana en los orígenes del tango, y con esto, saldar una deuda histórica que encuentra trabas para salir a la luz entre los resabios de la intelectualidad etnocéntrica; y en segundo, pero no menos importante, que cubrimos un área de vacancia al referir —con el tango, y al retomar la voz de los protagonistas de esa historia— cómo los gobiernos dictatoriales implementaron estrategias basadas en el miedo para desgarrar el tejido social, al dinamitar sus prácticas cotidianas. Es más, fue tal el impacto de esa destructiva maquinaria, que el tango casi se torna en un producto arcaico.

La preocupación por estudiar los lazos sociales que nos unen en nuestra cotidianidad, mediante los cuales se conforman nuestras sociedades, creció y se materializó en las investigaciones a las que me abocaría en el futuro: empecé por estudiar los clubes sociales como espacios legitimados en el periodo de popularización del tango, que se descorporeizan también y pierden sus vínculos de referencia en periodos dictatoriales, pero que forman parte de una mirada nostálgica que se niega a ver su estado actual; luego centré mi interés en los procesos complejos de las organizaciones barriales que surgen en momentos de crisis societales, y en particular, las motivadas por eventos extremos medioambientales.

Legados y continuidades

La influencia de Rodríguez Nicholls en el desarrollo de mi campo de estudio fue decisiva. La noción de crisis fue el punto de referencia e inflexión en la perspectiva de análisis que adopté y en la construcción de mis objetos de investigación, y esta noción orientó mi estudio de lo urbano. Este enfoque me permitió asumir un marco general desde el cual concebir los procesos de conformación y transformación que atraviesan nuestras prácticas ciudadanas. Pienso que los momentos críticos son los que nos permiten vivenciar con mayor exactitud y plenitud las rupturas y continuidades de los imaginarios y procesos identitarios que se producen en la trama urbana.

En palabras de Mariángela:

La lucha por la ciudadanía en su sentido más amplio no es otra cosa que la lucha en contra del anonimato, es una búsqueda de legitimidad y de reconocimiento social frente a una sociedad que se empeña en hacer un borramiento de tal existencia social. En su sentido más genérico esta forma de lucha se conoce como la lucha por los derechos civiles que se libra en distintos ámbitos del espacio público (Rodríguez Nicholls, 1998: 227).

Desde esta mirada propongo, como marco histórico de referencia, dos momentos de crisis de modelos que transformaron la forma de pensar y vivir la sociedad: la ruptura entre modernidad y posmodernidad —o segunda modernidad—, y el quiebre del modelo neoliberal —que en Argentina se materializó con el estallido social de 2001—. Ambos procesos, aún inconclusos, conducen a investigar cómo eclosiona el tejido social, y como consecuencia, qué tipo de vínculos construyen los ciudadanos en sus centros urbanos.

La importancia de tomar los procesos de crisis como punto de inflexión en nuestras investigaciones estriba en observar que en las ciudades se yuxtaponen



MARIA EUGENIA ROSBOCH ▶ La milonga, espacio transgeneracional. Buenos Aires, 2001-2002.

y entrecruzan dos estados o situaciones: por un lado, están las crisis de carácter estructural que he mencionado, pero, por el otro, coexisten crisis coyunturales que impactan en la ciudad de tal forma que suponen un antes y un después en la vida cívica. Me refiero, por ejemplo, a los fenómenos ecoambientales, que debido a la imprevisión de los sujetos y sus instituciones, se transforman de manera rápida en crisis político-sociales.

Este punto de vista permite estudiar dinámicas sociales atendiendo a rupturas en modelos de reproducción de la experiencia que conducen a cambios significativos en las maneras de apropiación cultural: “reivindicamos la necesidad de partir de concepciones dinámicas de la sociedad sujeta a cambios permanentes, ante los cuales el [ser humano] debe encontrar un sentido y crear nuevas formas de organización social y simbólica con las cuales enfrentar el espacio urbano” (Rodríguez Nicholls, 1991: 35).

La construcción de esa sólida base teórica allanó el camino para la multiplicidad de temáticas que hoy reflejan un crecimiento en mi trayectoria académica. Como mencioné anteriormente, al concluir mi tesis doctoral en 2006 me dediqué al análisis de los clubes sociales, descendientes de las asociaciones de migrantes ultramarinos, como espacios de reconocimiento y acción social que se sitúan en las células barriales urbanas (Rosboch y Peresson, 2006), y así como lo hiciera en mi trabajo doctoral, construí una periodicidad histórica de los clubes en la que marqué su proceso de emergencia y deterioro. Esto con el fin de observar cómo estos espacios, al perder fuerza de representación ciudadana, fueron parcialmente sustituidos por nuevas formas de organización barrial que proponen otros modos de acción ciudadana frente a las crisis coyunturales, con profundas raíces estructurales que

marcan cambios posmodernos de representación política (Rosboch, 2017a).

Desde 2011 hasta la fecha, dirijo el Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos, en el cual se analizan las problemáticas sociales y los lazos comunitarios que se tejen en los barrios. En el laboratorio se pone especial énfasis en los procesos identitarios que emergen en momentos de crisis, como es el caso de la gran inundación que asoló a la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, en abril de 2013 (Rosboch, 2017b). Como se puede apreciar, pues, el legado de Mariángela Rodríguez Nicholls no sólo ha dejado su impronta en mi trayectoria, sino que también está en los pilares de los/as investigadores que formo y que integran mi laboratorio. Con esto se demuestra que no hay fronteras para el conocimiento y que, cuando los lazos son fuertes, la memoria se afianza y perpetúa.

Para finalizar, me gustaría rescatar las siguientes palabras de Mariángela:

El ser humano no sólo analiza, piensa o trabaja, además canta, baila, ríe y llora. Recuperar la dimensión humana en los análisis de las ciencias sociales es muy importante; dar la palabra al hombre como hacedor de cultura y considerar su testimonio acerca de cómo se vive a sí mismo [...], cómo se explica su ser en diversos aspectos y determinaciones sociales (Rodríguez Nicholls, 1991: 55). **D**

Bibliografía

- Rodríguez Nicholls, Mariángela, 1991, *Hacia la estrella con la pasión y la ciudad a cuestas: Semana Santa en Iztapalapa*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México.
- , 1998, *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Rosboch, María Eugenia, 2006, *La rebelión de los abrazos. Tango, milonga y danza. Imaginarios del tango en sus espacios de construcción simbólica: la milonga y el espectáculo*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- . 2017a, "Imaginario en acción. Reclamos y reivindicaciones ciudadanas ante la inundación", en *Imagonautas*, núm. 9, pp. 75-92.
- . 2017b, "Tango, clubes e inundación. Análisis de la trama urbana desde sus crisis", en *Inmediaciones de la Comunicación*, vol. 12, núm. 1, pp. 179-189.
- Rosboch, María Eugenia y Flavio Peresson, 2006, "Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de construcción ciudadana", en *Oficios Terrestres*, vol. 12, núm. 18, pp. 82-89.
- Turner, Víctor W., 1988, *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Taurus, Madrid.